



## Capítulo 128: El Rey de la Colina

Sunny la miró fijamente, tratando de entender el significado detrás de las extrañas palabras.

—¿A qué te refieres?

Effie se encogió de hombros.

"El castillo pertenece a un hombre llamado Gunlaug. Si quieres entrar y vivir en la seguridad de las murallas del castillo, protegido y provisto por sus cazadores, tienes que pagar un tributo. Un fragmento cada semana".

... Por supuesto, había explotación incluso en este pozo de desesperación. ¿Qué más esperaba? Mientras hubiera gente, alguien iba a terminar como presa.

Sunny sintió que una sensación oscura y familiar se elevaba desde las profundidades de su alma. En algún momento, lo había adormecido y lo había olvidado, pero ahora finalmente había regresado al lugar que le correspondía.

Una comisura de su boca se curvó.

"¿Qué pasa si no puedes pagar el tributo?"

La cazadora lo miró con confusión.

"¿Qué te parece? No está permitido acercarse a las puertas. Hay un pequeño asentamiento para nosotros, desdichados, bajo los muros del castillo, donde nos las arreglamos con lo poco que tenemos y temblamos en la noche, esperando que nada salga de la oscuridad para devorarnos. Eso es todo".

Vaciló.





"Pero, ¿cómo se supone que la gente va a obtener fragmentos de alma en este lugar maldito?" Effie hizo un gesto hacia los cadáveres de los monstruos que había matado.

"Cazando. Uno puede encontrar criaturas despiertas aquí y allá en la ciudad. El truco es encontrarlos y matarlos sin tropezar con algo mucho más mortal. La gente de Gunlaug forma grupos y sale a cazar, con exploradores experimentados a la cabeza. Traen comida, recuerdos, materiales y fragmentos. Nada impide que la gente intente lo mismo".

Se quedó en silencio por unos momentos, y luego dijo en un tono más oscuro:

"Por supuesto, sin buenos Recuerdos, grandes cantidades de esencia del alma acumulada y un intrincado conocimiento de la ciudad, esas personas generalmente no viven mucho tiempo. La mayoría de ellos mueren o recurren a otras formas de obtener fragmentos. Hay muy pocos cazadores independientes con más de un par de cacerías exitosas a su nombre. Los que todavía están vivos, quiero decir".

Sunny echó un vistazo a los monstruos muertos, cada uno de ellos lo suficientemente grande como para hacerle reflexionar.

—¿Y tú? ¿A cuántos sobreviviste?

Effie sonrió.

"Más que un par".

Con una sonrisa, levantó la mano y comenzó a juntar los dedos, con una expresión pensativa en su rostro:

"A ver... Uno, dos... uh, cinco..."

Quedándose sin dedos de una mano, se rascó la cabeza y dijo con un poco de incertidumbre:





"No estoy muy seguro, pero deberían ser alrededor de cien o dos. Sí".

Los ojos de Sunny se abrieron de par en par. Dos... ¿Doscientos?

Si lo que Effie había dicho era cierto, entonces era una fuerza a tener en cuenta.

Matar incluso a una criatura despierta era digno de respeto. Matar a cientos de ellos, sin embargo, fue nada menos que notable, tal vez incluso heroico... y un poco temible. Sobre todo porque los había cazado sola en medio de una ruina maldita llena de abominaciones caídas, sin ayuda, sin nadie en quien confiar excepto en ella misma.

La tranquila cazadora no era tan sencilla como parecía.

Frunció el ceño.

"Si esto es cierto, entonces no deberías haber tenido problemas para pagar el tributo para quedarte en el castillo. Esto no tiene sentido. ¿Por qué no lo has hecho?

Effie se encogió de hombros con ambivalencia. El tema no parecía interesarle.

"Digamos que no me gusta el... ambiente allí".

Sunny quería saber más, pero de repente, Nephis volvió a hablar, su voz extrañamente tensa:

"Dijiste que había... Otras formas de obtener fragmentos de alma. ¿Cuáles son?

La cazadora se volvió hacia ella y permaneció en silencio durante un rato, con un atisbo de oscura emoción en sus ojos. Sin embargo, fue rápidamente borrado por su habitual sonrisa relajada:

"Bueno, hay algunas maneras. Si tienes una habilidad de utilidad útil, puedes convertirte en un artesano o un artifex en el castillo. No hay muchos de estos durmientes, por lo que están bien considerados y cuidados. Si no, eh... También hay otras oportunidades. Los niños





pueden convertirse en soldados de Gunlaug, mientras que las niñas... puede entrar en su harén. Bonitas como ustedes dos especialmente. Nadie te obligará, por supuesto.

Nephis frunció el ceño. Sunny podía ver chispas blancas bailando en sus ojos.

"Entonces... Puedes convertirte en su soldado, su sirviente, su juguete o morir. Pero eso es... Su propia elección. Nadie está obligando a nadie a hacer nada. Por supuesto".

Effie sonrió.

"Chica inteligente. Lo entiendes".

Estrella cambiante miró hacia abajo, su rostro indiferente se volvió duro y frío. Sus puños estaban apretados con tanta fuerza que parecían exangües.

"Entonces, ¿por qué nadie... ¿Ya lo mató?

La cazadora se echó a reír.

"¿Matar a Gunlaug? Oh, muchos lo han intentado. Grandes personas, personas terribles y todos los demás. De hecho, puedes ver sus cráneos sobre la puerta del castillo.

Ella negó con la cabeza.

"Me gusta tu línea de pensamiento, princesa, pero deberías olvidarla. Solo considéralo inmortal. Prácticamente lo es. Créeme cuando te digo que ningún Durmiente puede derrotar a Gunlaug, jamás. Es simplemente imposible".

Effie suspiró.

"Además, no importa cuánto odie al bastardo, él es lo único que mantiene unido este lugar. Despreciable como es, sin él, ya estaríamos todos muertos".





Sunny observó a Nephis, esperando ver su reacción. Lo que vio no lo hizo feliz en absoluto.

En su hermoso rostro de marfil, no había nada más que fría indiferencia y determinación.

Era la misma expresión que había visto en él antes de la batalla con el centurión del caparazón primero, y el Demonio del caparazón después. Sin siquiera necesitar la habilidad protésica de Cassie, podía imaginar fácilmente lo que estaba pasando por su cabeza.

'Esto es... se va a convertir en un problema'.

Como si sintiera lo mismo, Effie hizo una mueca.

"No, en serio. Intentar ir en contra de Gunlaugh solo hará que te maten... si tienes suerte. Ni siquiera pienses en eso. De todos modos, pensar demasiado no es bueno para la salud aquí en la Ciudad Oscura.

Luego, sonrió e hizo un gesto hacia el fuego.

"Solo toma un poco de esta deliciosa carne en su lugar. La vida es buena cuando tu estómago está lleno, ¿verdad? Déjame decirte que lo más probable es que esta sea tu última oportunidad de comer algo gratis. La comida es una verdadera rareza por estos lares. ¿Puedes creerlo?"

Sunny suspiró, luego se inclinó hacia adelante y tomó un trozo de carne chisporroteante.

Pasara lo que pasara, tenían que seguir adelante. Un paso a la vez. Esta era la única forma de sobrevivir.

"Por supuesto que puedo creerlo. Soy de las afueras, ¿sabes? ¡Ni siquiera sabía a qué huele la carne real antes de ingresar a la Academia!"

Con eso, le entregó el trozo de carne a Cassie, tomó otro y comenzó a devorarlo con avidez.





Nephis se demoró un poco, pero luego siguió su ejemplo.

Effie soltó una risita.

"¡Ese es el espíritu! Mira, el imbécil lo consigue".

Parecía como si Estrella Cambiante hubiera escuchado sus consejos. Al menos en la superficie, había aceptado que derrotar al actual dueño del castillo era imposible.

Pero Sunny sabía que, en el fondo, seguía sin estar convencida.

Después de todo, Nephis tenía la costumbre de hacer que sucedieran cosas imposibles.

